

José María Pulido

andaluz en cuerpo y alma



José María Pulido, bailando con su mujer, Sandra Torres, en la Feria de Abril de Sevilla 2008.

A pocos días de recibir el Andalus del Año, el gerente-editor de la revista “Raíces Andaluzas” recuerda los momentos fundamentales de su vida personal y profesional.

José María Pulido se considera una persona feliz. Feliz porque disfruta con su trabajo, con su familia y con sus amigos. Personas que estarán a su lado el próximo 20 de noviembre, en la cena de entrega del Andalus del Año, galardón que le otorga la Casa de Andalucía en Barcelona como ejemplo de andaluz hecho a sí mismo en Catalunya.

José María Pulido se considera una persona

feliz porque ha conseguido el sueño de todo ser humano: disfrutar con su vida personal y con la profesional. Ni él mismo pudo imaginar, “ni hace veinte ni hace diez años”, que su vida sería exactamente como es ahora. Pero lo es gracias al esfuerzo y la dedicación. “Mucha gente se ha sorprendido que yo fuera andaluz cuando anunció el galardón la Casa de Andalucía en Barcelona. Cuando ése precisamente es el secreto de estos diez años, porque esta

revista es un proyecto personal, no un proyecto económico. Nosotros no empezamos la revista para vivir a costa de las entidades ni de sus actos. Mucha gente habrá comprendido ahora el por qué de mi implicación en este movimiento”.

Nacido hace 39 años en la localidad jiennense de Alcalá La Real, su vida hasta los cinco años estuvo marcada por el campo. Residía



Delante y detrás de la cámara. José María Pulido realizó un reportaje fotográfico a Jordi Pujol que se publicó en el diario El Punt el 15 de febrero de 1996. En la Feria de Abril de 2004, el *president* de la Generalitat visitó el stand de la revista "Raíces Andaluzas".

en La Lastra, un conjunto de casas a unos dos kilómetros de la aldea más cercana, Las Pilas de Fuente del Soto, una pedanía a más de 10 kilómetros del municipio de Alcalá La Real. "Mis recuerdos son de estar entre las cabras, entre olivos, con los pavos, los marranos. O de cuando iba a hombros de mi padre hasta la aldea, porque en aquella época o ibas andando o en burro".

Su existencia cambió cuando a los cinco años su familia se trasladó a Badalona. Aunque era muy pequeño, "recuerdo que hice todo el viaje en las faldas de mi madre. Hicimos el traslado en furgoneta y tardamos unas 15 horas, con mis padres, mis hermanos y los pocos muebles que nos trajimos". La familia se adaptó bien al cambio, y cada verano regresaban al pueblo a visitar a los tíos y primos que se habían quedado. "Al pueblo vuelvo casi cada año, si no es por la revista, por trabajo, es por placer. Pero siempre acabo volviendo." Por los recuerdos y por el paisaje, que aún conserva en la retina por su espectacularidad.

Porque cuando se le pregunta si se siente andaluz, lo tiene muy claro. "Sí, me siento andaluz, y más ahora con la época tan bonita que está viviendo Andalucía. Porque ahora han cambiado las tornas y se vive mejor en Andalucía que en una gran urbe

como puede ser Madrid o Barcelona, con el estrés que vivimos aquí".

Lo que más recuerda de su infancia en Badalona es el miedo de su madre a que le atropellaran ("en el pueblo no había tantos coches como había aquí y no estaba acostumbrado a mirar a un lado y otro de la calle antes de cruzar. Supongo que por eso me quedé con las ganas de que mis padres me compraran una bicicleta cuando era pequeño") y de sus primeros Reyes, porque no recuerda haber recibido regalos cuando vivían en el pueblo. "El primer juguete que recuerdo, a parte del triciclo con el que me tiraba por una cuesta en la aldea, fue un camión de juguete que descubrí encima del armario incluso antes del 6 de enero".

Su verdadera vocación la descubrió muy temprano, incluso antes de empezar a trabajar como técnico de equipos de aire acondicionado en la Renfe, donde estuvo trabajando durante cuatro años justo después de acabar como técnico especialista (FP II). "Siempre me había gustado el tema de la fotografía. Aunque mi profesión frustrada siempre ha sido ser cámara de video, pero sí es verdad que cuando era adolescente las cámaras de video eran carísimas y como no pude comprarme una cámara de 3 o 4 millones de pesetas

empecé comprándome una cámara de fotos porque alguien me dijo que para ser un buen cámara de video antes tenía que dominar la fotografía". Gracias a un curso a distancia que realizó mientras trabajaba (la licenciatura en fotografía no se creó hasta 1996) y su espíritu autodidacta comenzó en la profesión como freelance, y lo que antes era un hobby se convirtió en su profesión. "Empecé en una agencia de noticias en Barcelona, sin cobrar ni un duro, y cuando la empresa en la que trabajaba como oficial de primera frigorista me despidió para no hacerme fijo, me planteé cambiar de profesión y probar con la fotografía. Era el año 1994, y me dedicaba a hacer fotos como freelance que después se publicaban en El País, La Vanguardia, El Periódico, El Punt, etc. Era muy sacrificado pero muy rentable durante un año o más. Podía más la vocación, y no costaba levantarte a las 4 de la mañana cuando recibías una llamada de tus contactos que te informaban de un accidente, un incendio o cualquier suceso".

Gracias a su dedicación y su seguimiento de la actualidad informativa que él mismo se había organizado, El Punt, que acababa de expandirse a Badalona, le contrató como uno de sus fotógrafos de plantilla. Uno de los primeros trabajos que realizó en el diario fue precisamente la Feria de Abril, un encargo que



le hizo descubrir una realidad, la del movimiento asociativo andaluz, que tan solo había conocido en las pocas ocasiones en las que se acercó con su familia a la Feria cuando se celebraba en Barberà del Vallès. “Mis padres estaban más pendientes de llegar a fin de mes que no de ir a la Feria de Abril”.

A pesar de estar muy a gusto en El Punt, el destino se truncó. “Yo me hubiera jubilado en El Punt, haciendo 8 o 10 temas diferentes, desde una chocolatada de barrio hasta un evento de alto nivel como puede ser la visita de los Reyes a Sant Jeroni de la Murtra. Pero todo acabó cuando El Punt despidió a la mitad de los fotógrafos y compró cámaras digitales para que fueran los redactores los que cubrieran los actos”.

Nueva etapa

Después de un año y medio en El Punt, se abrió otra etapa en la vida de José María Pulido. Con el dinero de la indemnización por despido improcedente, en septiembre de 1996 creó junto a la periodista Ester López el diario de información local “Àrea Besòs”, el único periódico de Sant Adrià que abarcaba toda la comarca del Barcelonès Nord y que fue la cabeza de lanza del actual Grupo Edi-

torial Àrea 96. “Empezamos ella escribiendo y yo haciendo fotos pero a los cuatro meses tuve que colgar la cámara para conseguir publicidad con la que sustentar la empresa. Fueron unos cuatro o cinco años en los que dejé aparcada la cámara pero fue un sacrificio gracias al cual seguimos aquí”.

Cuando el diario “Àrea Besòs” ya era una realidad consolidada, surgió la idea de crear la revista “Raíces Andaluzas”. “Lo cierto es que la idea de la revista no fue nuestra. A raíz de trabajar en la Feria de Abril entramos en contacto con la FECAC y un día nos propuso una persona de su junta directiva hacer una revista del mundo andaluz en Catalunya que fuera corporativa de sus entidades. Aquello al final no cuajó porque no había inversión por parte de la FECAC, pero el proyecto nos ilusionó tanto que decidimos lanzarlo por nuestra cuenta pero llevándola a los kioscos. Fue muy duro porque los números no salían, vendíamos solo el 30%, y si añadíamos algún video para darle un plus a la revista vendíamos un 52%, pero tenías que tirar 6.000 revistas a la basura y eso repercutía mucho en los bolsillos”.

El gerente-editor de “Raíces Andaluzas” reconoce que aunque la idea original no cuajó, “tuvimos el apoyo de la FECAC que nos pagó la suscripción de sus entidades durante dos o

tres años. Hemos tenido siempre muy buena relación con la FECAC, aunque podemos decir que 10 años después seguimos siendo independientes y estamos en el mercado quizás gracias a esa independencia”.

Al cabo de tres o cuatro años, “Raíces Andaluzas” dejó de estar en los kioscos al aparecer otra publicación del mismo tipo pero gratuita. “Tuvimos que renovarnos o morir, sacar la revista de los kioscos y repartirla a través de las entidades gratuitamente. Esa competencia cerró al cabo de los tres años, y para nosotros ya fue inviable volver a lanzarla al kiosko”.

El Grupo Editorial Àrea 96 es, ante todo, multidisciplinar. Con un diario como “Àrea Besòs” y una revista como “Raíces Andaluzas”, el grupo se dedica también a crear páginas web, imagen corporativa y recientemente una nueva vertiente centrada en los servicios informáticos (reparación de ordenadores, montaje de redes, sistemas de vigilancia, etc.). “Nuestro secreto es ser los primeros en todo lo que hagamos, algo que nunca es fácil. La revista ha seguido y está aquí porque no nos hemos conformado con hacer solo eso, sino que hemos trabajado en muchos ámbitos. Dar servicio no basta, el secreto es hacerlo bien”.

Otro de los secretos de la larga vida de la revista es que “cuando empiezas algo honestamente, te dura. Cuando lo haces por envidia, o por poder, o por protagonismo, tienes los días contados. La revista nació desde el cariño y la creencia en los andaluces y en el movimiento asociativo”. Y, en especial, dignificar lo andaluz. “Había muchos comentarios xenófobos tipo “los andaluces solo son sevillanas, palmas, gitanos y borrachos”. Estos comentarios existían hace diez años y de una forma genérica. Por ejemplo, muchos ayuntamientos y políticos veían el Rocío como una secta. Eso es lo que intentamos cambiar con nuestra revista hace diez años”.

Mejores momentos

En toda trayectoria profesional existen mejores y peores momentos. Los de la revista “Raíces Andaluzas” coinciden en el tiempo. “Los peores momentos de la revista, en la vertiente económica, fueron los primeros meses. Pero, a su vez, también fueron los mejores porque era cuando tenías que sentarte cuatro horas para decidir la portada, si sacabas a Lolita o a José Mercé, porque sabías que te estabas jugando una venta en el kiosko. O cuando te llamaban andaluces que habían visto la revista en el kiosko de su barrio y se querían suscribir porque año-

raban mucho su tierra. Esos años fueron los más gratificantes”.

Toda la implicación personal y su trabajo en el día a día de las entidades y federaciones andaluzas en tierras catalanas le ha llevado a conocer muy de cerca su funcionamiento. “El movimiento asociativo andaluz ha cambiado en estos diez años. Llevamos una década pateándonos las entidades y viendo a presidentes que no se han movido de la silla y a otros que sí cambian. Hace diez años había gente que decía que el movimiento se iba a acabar y no se ha acabado, sigue ahí. Lo que sí es cierto es que lo veo dividido, que aunque todos vayan con la misma bandera verde y blanca, unos la ven más verde y otros más blanca. Pero no creo que se vaya a acabar nunca el movimiento asociativo andaluz porque está muy arraigado en Catalunya. Tenemos una Feria de Abril muy potente, un Rocío con una fe que no se va a acabar nunca, pero sí necesita a la larga una reconversión y una unión. Creo que si los dirigentes de las federaciones se abrieran más, habría muchos más andaluces dentro del movimiento”.

Un premio colectivo

José María Pulido tiene muy claro que aunque el Andaluz del Año se le otorgue a él personalmente, el premio es de todo el equipo que forma y ha formado parte de esta empresa. “Es cierto que el Andaluz del Año es una homenaje a una persona concreta pero desde el primer momento lo he considerado un homenaje a la revista y a las personas que la hacemos posible. Ese día me encargaré de recalcar que la persona soy yo pero que sin ese equipo de personas la revista no estaría hoy en día aquí”. Tiene muy claro a quien dedicará el premio. “Me acordaré de las personas que están ahí cada día y de todos los que han puesto su grano de arena no solo por un sueldo a final de mes sino por un proyecto como es esta revista”.

En cuanto al futuro, tiene muy claro que el futuro está en la red. “Estamos invirtiendo mucho en internet, en especial con nuestro diario “Àrea Besòs”. Porque los medios digitales están por encima del papel cada día más. También invertimos mucho en la web de nuestra revista, que podría estar mucho más actualizada pero

no queremos hacerle el trabajo a otros que van por detrás. Si nos imitan en papel, imagínate en el digital”.

De ahí que tenga claro que es muy importante consolidar la nueva división de la empresa, dedicada a servicios informáticos. “Siempre va bien, para desarrollar proyectos en internet, estar a la última en este tema”. Anuncia que para un futuro no muy lejano, las webs de “Àrea Besòs”, “Àrea Badalona” y “Àrea Gramenet” emitirán en directo los plenos municipales y la propia web de la revista “Raíces Andaluzas” podría también ser una ventana para actos relevantes del movimiento andaluz en Catalunya, convirtiéndose en un portal independiente y plural. “Tiempo al tiempo”, comenta José María Pulido.

Si se le pregunta a nivel personal, la visión del futuro es muy sencilla: “me conformo con tener salud y amor, pasar más tiempo con mi mujer y seguir disfrutando de la vida. Porque no es más feliz quien más tiene, sino el que menos necesita”.

Montse Sáez

Fotografías: Archivo familiar



En la página anterior, José María Pulido ejerciendo una de sus grandes pasiones, el cuidado de los bonsáis. Arriba, el gerente-editor de la revista “Raíces Andaluzas” junto a sus cuatro hermanos, de izquierda a derecha, Juan Antonio, Remedios, Encarna y Manolo, en una fotografía del año 2005.